



¿Dónde están nuestras heroínas?

Texto:
Priscila Delgado

Ilustraciones:
Diego Larriva Calle









**¿Dónde
están
nuestras
heroínas?**

Rector
Francisco Salgado Arteaga

Vicerrectora Académica
Genoveva Malo Toral

Vicerrectora de Investigaciones
Raffaella Ansaloni

Directora de la Casa Editora
Toa Tripaldi Proaño

Autores
Textos: Priscila Delgado
Ilustrado por: @larrivadiego

Corrección de estilo
Verónica Neira Ruiz

Revisores Pares
Camila Corral
Javier Calle

Diagramación y diseño de portada
Diego Larriva Calle

Impresión
Print Lab / Universidad del Azuay

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec
ISBN: 9789942847812
e-ISBN: 9789942847829
Cuenca - Ecuador 2022



Presentación

Al recorrer la historia de nuestro país queda claro que el imaginario del Ecuador se construyó de hombres ilustres y de sus grandes hazañas. Pero nuestro camino está repleto de vacíos que se formaron al ignorar a la figura femenina. Los logros de las mujeres quedan relegados en relatos sesgados por voces masculinas y, con el pasar del tiempo, estos huecos se agrandan.

¿Dónde están nuestras heroínas? ¿Acaso se quedaron encerradas en los cajones de los archivos de historia? ¿Será que menospreciaron su trabajo? ¿Quisieron callar sus argumentos con mentiras?

Es hora de recuperar sus memorias.



Referentes gráficos- inspiración
Ilustración:

Maria Chiquinquirá: Ilustración Alonso de Illescas
<https://afros.wordpress.com/historia/personajes-afroecuatorianos-historicos/maria-chiquinquirá/>

Dolores Veintimilla de Galindo: Litografía
https://es.wikipedia.org/wiki/Dolores_Veintimilla

Nemonte Nenquimo: Fotografía revista.
<https://mujeresbacanas.com/nemonte-nenquimo-1986/>



—¡Imposible que una niña fantasiosa y desobediente como tú sea santa!
—Juana de Arco es mi inspiración, ardo como ella.

Elena Poniatowska



Diego para ti Cris

El secreto es dejar de verse a sí mismo como prisionero de un cuerpo limitado,
rompe las cadenas de tu pensamiento y romperás también las de tu cuerpo

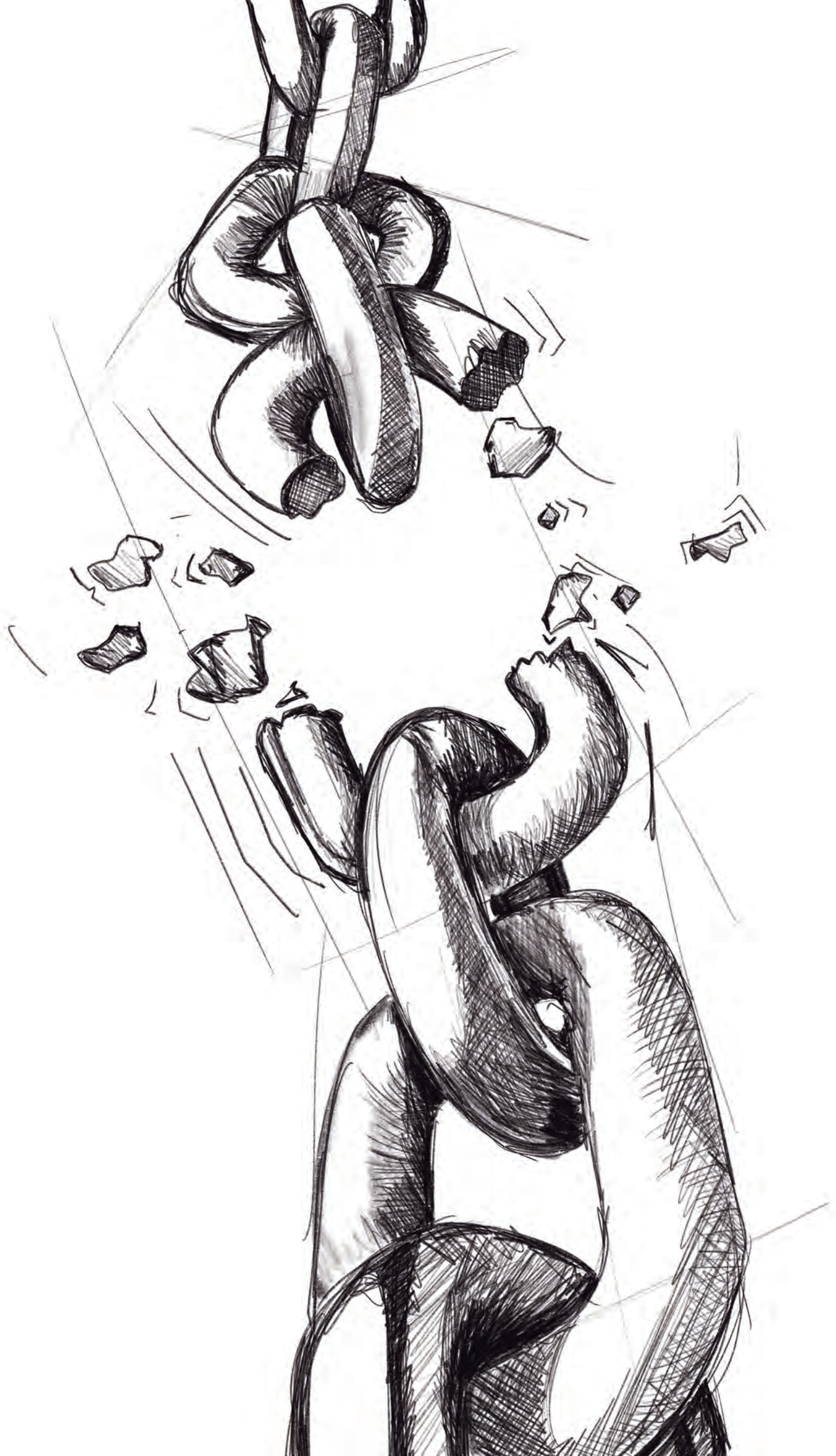
Richard Bach





María Chiquinquirá Díaz

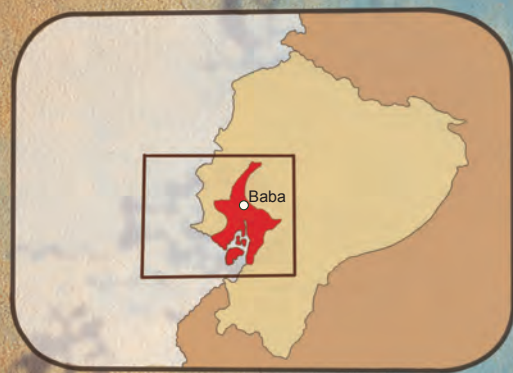
(Alrededor de 1750)





Gosta





Ecuador-Siglo XVIII

Desde la llegada de los españoles, la población negra fue traída de África y obligada a la servidumbre. Por lo que, en 1700 trabajaban forzosamente en los campos de cacao de Baba que requerían de una alta demanda de personas para su producción. En Guayaquil, los amos los explotaban en el labor doméstico o en el trabajo pesado. La esclavitud se abolió en Ecuador en 1851.

Glosario

Presbítero: "Hombre que ha recibido la tercera de las órdenes sacerdotales mayores que otorgan la iglesia católica" (OxfordLanguages, n.d., p. 1).

Cabildo: "Corporación o grupo de personas integrado por un alcalde y varios concejales que se encarga de administrar y gobernar un municipio" (OxfordLanguages, n.d., p. 1).

Ignominiosa: "Ofensa grave que sufre el honor o la dignidad de una persona" (OxfordLanguages, n.d., p. 1)

Chivato: "Cría de la cabra que tiene más de seis meses y menos de un año" (OxfordLanguages, n.d.-c, p. 1).



Mania

Inquieta

Crisis

—Al presbítero le repugnaba que una de sus esclavas estudiara— solía decirme mi madre, María Chiquinquirá, cuando trenzaba mi cabello negro¹ — Por eso comenzó todo hijita. Él no quería que estudiaras María del Carmen.

Todos los domingos, sin falta, mamá reservaba unas horas para peinarme. Me sentaba sobre su regazo y con un cepillo en su mano, me hablaba sobre todas las cosas que nunca debía olvidar. Pero no importaba con qué comenzara, siempre regresaba al presbítero.

Desde el espejo, veía como el cielo despertaba volviéndose anaranjado y como los dedos de mamá se movían de izquierda a derecha para deshacer mis trenzas que había llevado por una semana. Nunca esperaba que mamá terminara. Cuando solo faltaban desenredar los pelos de mi nuca, me levantaba y salía corriendo. Por fin, mis rizos bailaban libres con el viento, golpeaban una y otra vez contra mis hombros.

Ella me perseguía y lanzaba una carcajada cada vez que lograba evadirla. Mamá está tan clara y, aun así, la siento desvanecerse en la memoria de la gente.

Por eso estoy aquí, en el Archivo Nacional de Historia. Intento encontrar evidencias de la lucha de mamá por los derechos de los afroecuatorianos. El lugar está desolado, el eco del silencio retumba sobre el olvido. Con cada paso que doy puedo sentir, con más fuerza, la sierra impregnada en las paredes de cemento y en las voces congeladas por el tiempo. Por afuera, todas las cajas se parecen pero cada una encierra una parte diferente del Ecuador que muchas veces la historia no recuerda desempacar como la de mi mamá.

Y sí, aunque han pasado más de dos siglos, mi espíritu todavía puedo retornar. Cuando conseguía atraparme, me envolvía entre sus brazos y besaba mi frente. Me regresaba a su habitación y retomaba su tarea. Asentaba mi cuello en sus piernas y dejaba caer mi cabeza hacia atrás.

Con un pozuelo con agua, lavaba mi cabello y después, lo volvía a aprisionar en una trenza.



¹ Los diálogos de la historia son citas de los expedientes del juicio de María Chiquinquirá encontrados por la Dra. María Eugenia Chaves. El cuento se basa en sus investigaciones.

Al terminar, tomaba mi mentón entre sus manos y lo alzaba para que la viera directamente a sus ojos negros.

—Al presbítero le repugnaba que una de sus esclavas estudiara —repetía— Él decía que yo no te había enseñado a ser esclava. Y es cierto, yo no quiero que sufras lo que yo sufrí.

Mamá no tuvo una vida fácil. Al imaginarme su infancia, **su alma toma posesión de mi cuerpo.** De repente, estoy hincada, fregando un trapo de un lado a otro sobre

un piso de piedra. Los rayos del sol queman mi espalda. La luz me vigila, me promete azotes si no acabo de limpiar los pisos de la hacienda antes del anochecer. Mis pensamientos ya no son míos. Sé que voy a ser pasada como propiedad en un testamento. Sé que dejaré atrás el aroma de cacao recién cosechado de los campos de Baba para sustituirlo con los olores del pescado fresco y del sudor de la muchedumbre que emana Guayaquil. Mis dedos tiemblan. No quiero irme, no quiero dejar todo lo que conozco.



Pero esa no es mi realidad. Mamá se aseguró que su historia no se repitiera. Desde pequeña mamá y mi papá, José Espinoza, me prepararon para otro futuro. Aprendí a coser, bordar, cocinar y escribir. No hicieron caso de la ley que prohibía expresamente el ingreso de mulatas a la escuela. Me acuerdo de la felicidad que irradiaba ese primer día porque, aunque había corrido la tinta con el dorso de mi mano y mis letras torcidas no se distinguían con facilidad, mamá dijo que nunca nadie había escrito tan claramente la palabra

libertad

En 1780, ni siquiera la mayoría de las niñas blancas sabía escribir.



Por esa razón, en el momento que el presbítero trató de hacerme dejar la escuela y ponerme a su servicio; mamá y yo lo demandamos ante el Cabildo de Guayaquil. Mamá sabía que probablemente los jueces no se pondrían de nuestro lado porque en el siglo XVIII nadie cuestionaba la esclavitud. Y, aun así,

se atrevió a reclamar por nuestra libertad.

En ese entonces, las manos de los escribanos, notarios y procuradores se convirtieron en nuestras cuerdas vocales porque solo los hombres que demostraran pureza de sangre blanca tenían derecho a la inmortalización de sus argumentos en el sistema judicial.

He buscado estos documentos por meses, y ahora, en el Archivo Nacional de Historia, estoy tan cerca. Con cada paso, mis memorias dejan atrás a este presente organizado de archivos, se rehúsan a seguir en este lugar donde las vidas de todos entran en una categoría y mi mamá ahora le pertenece a la serie de esclavos y a los números 13 y 9.



Viajo a las calles de Guayaquil que estaban tan vivas como su gente. España no podía controlar sus colonias, las arterias de la ciudad desafiaban sus mandatos. Ahí se mezclaba la sangre blanca, negra e indígena; se construía casas, unas sobre otras; y reinaba el desorden que aviva el fuego en la madera y en nuestra valentía.

—Eres una perra puerca— me gritó el presbítero en esas mismas calles al verme por primera vez desde que había comenzado el juicio. Jaló mi pelo y lo utilizó para acercarme hacia él. Incrustó sus uñas en mi nuca y dirigió mi vista a su cara —Hedionda a chivato porque te rozas con los negros y sambos.

En la garganta del presbítero se atoraba toda la supuesta educación de las familias nobles guayaquileñas y solo salían injurias gobernadas por la vergüenza de ser dominado por dos de sus esclavas. Después de forcejar, logré escapar de sus garras. Había muchas personas a mi alrededor, nadie hizo nada. Estaba asustada, sin embargo, sabía que el incidente le perjudicaría más a él. Su furia no le dejaba ver como el escándalo que armó sería evidencia suficiente para apoyar nuestras alegaciones de maltrato y obligarlo a dejarme ir hasta que la corte dé un veredicto.





El presbítero podía permitirse dejarse encarcelar por sus emociones, sus antepasados nunca habían sentido el helado metal alrededor de sus tobillos. Mamá calculaba cada movimiento que daba, ella entendía que la burocracia arrastra cadenas invisibles que dificultarían nuestra salida.

—El esclavo nunca puede padecer agravios o injurias— explicaba el presbítero en sus declaraciones—. No tienes capacidad ni aptitud de recibir honra.

Esa supuesta honra que la familia del presbítero, la familia Cepeda, conseguía al involucrarse en impecables telas blancas para desfilar en las fiestas de la ciudad. Sin embargo, al entrar a la casa, los esclavos los despojaban de sus ropas elegantes y se encargaban de fregar toda la suciedad que resaltaba aún más en su tez blanca.

Todos los esclavos sabían que al padre del presbítero le gustaba divertirse con sus esclavas, que al enterarse de la lepra de la abuela la botó a la calle y que al nacer mi madre se adueñó de ella incluso cuando legalmente ya no le pertenecía.

Nosotras llevamos la honra en nuestra piel, en el deseo de tres generaciones de salir de las garras de la familia Cepeda y en nuestro derecho de ser libres, porque nacimos libres.

Al llegar, no necesito leer las etiquetas porque el clamor de mamá no se silencia debajo del cartón. Su voz calienta al frío que recorre las estanterías de recuerdos. Sé que está cansada de que sus palabras solo sean vistas por historiadores y de sentir partículas de polvo circular por su imagen.

Los folios se desintegran en mis manos pero ni siquiera la tinta desvanecida o las hojas amarillas envejecen su historia. Las leyes te permitían salir de la esclavitud si probabas maltrato de parte de tus amos y, sin embargo, mi mamá fue mucho más lejos. **Fue una de las primeras en defender el derecho natural de todas las personas a ser libres.** La que me ayudó a construir mi futuro lejos de las injusticias, a formar una familia donde mis hijos no tendrían que preocuparse por su libertad, ni siquiera la cuestionarían.

En los documentos la caligrafía le pertenece al procurador de esclavos pero ella era dueña del discurso. Su coraje por hacerle frente a nuestro sometimiento se escucha por toda la habitación:



“Esta **libertad** cuyo

apetito no se extingue,

sino que solo se oprime con la servidumbre pero recobra sus derechos luego que puede (...) se necesita reparar esta ignominiosa herida que se hizo a la humanidad.”

Expediente del juicio de María Chiquinquirá.





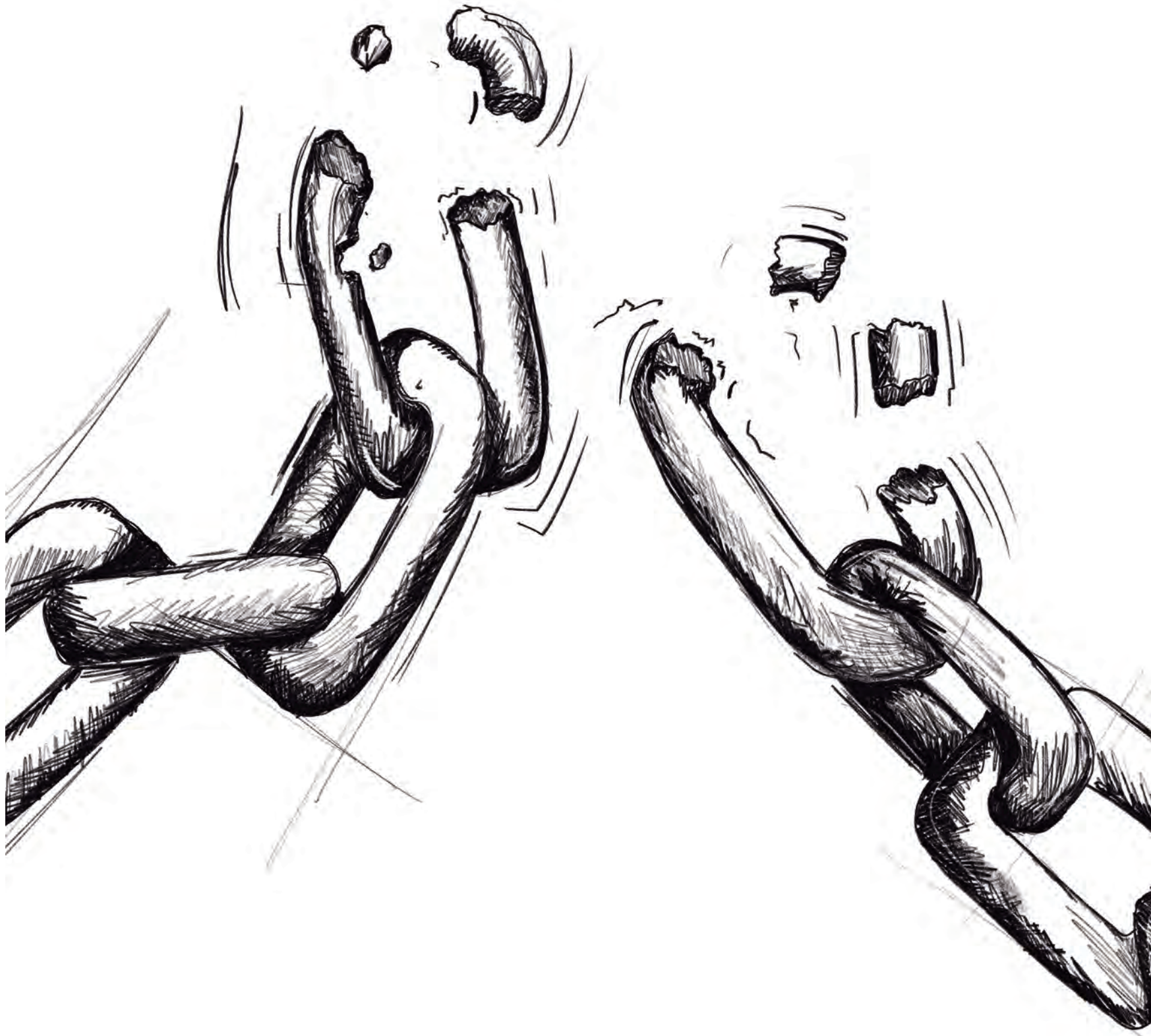





María Dolores Veintimilla

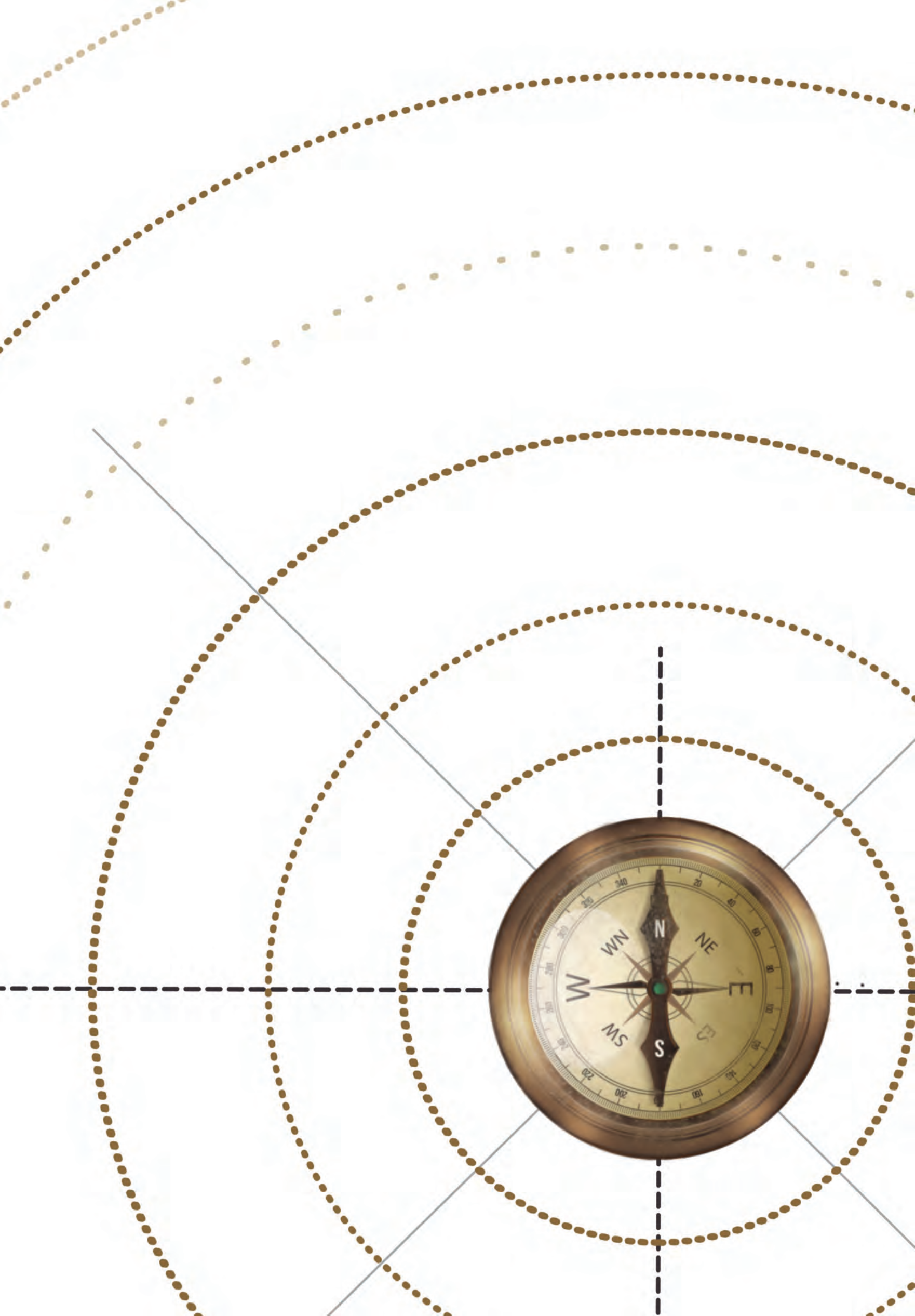
(1829-1857)







Sierra



Ecuador-Siglo XIX

El poder de la Iglesia en las sociedades conservadoras como la cuencana es clara cuando analizamos la Constitución de 1852. No solo fue creada en nombre de Dios, sino que, uno de sus artículos decía expresamente que se debía respetar la religión católica. Por otro lado, las mujeres y los indígenas estaban vulnerables frente a las leyes excluyentes de ciudadanía que requerían que sepan leer y escribir; y que posean dinero.



Cuenca

Glosario

Presbítero: "Hombre que ha recibido la tercera de las órdenes sacerdotales mayores que otorgan la iglesia católica" (OxfordLanguages, n.d.-a, p. 1).

Cabildo: "Corporación o grupo de personas integrado por un alcalde y varios concejales que se encarga de administrar y gobernar un municipio" (OxfordLanguages, n.d.-b, p. 1).

Chivato: "Cría de la cabra que tiene más de seis meses y menos de un año" (OxfordLanguages, n.d.-c, p. 1).

Ignominiosa: "Ofensa grave que sufre el honor o la dignidad de una persona" (OxfordLanguages, n.d.-d, p. 1).



Dolores
Veintimilla

¿Por qué, por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?
¿Por qué matáis para la dicha mi alma?
¿Por qué icobardes! a traición me herís?
No dan respeto la mujer, la esposa,
La madre amante a vuestra lengua vil...
Me marcáis con el sello de la impura...
¡Ay! nada! nada! respetáis en mí!

Dolores Quintanilla

A mis enemigos



El inicio del fin comenzó en San Francisco, esa plaza que ha respondido a tantos nombres porque cambia tan rápido como la opinión pública en Cuenca. Plaza de la Feria, Ramírez Dávila, General Franco pero el 20 de abril de 1857 solo podía encarnar su nombre más sombrío: Plaza del Patíbulo.

Observaba como el indígena Tiburcio Luce-ro se abría paso con dificultad porque como en todo evento que de seguro dejaría algo de qué hablar, la novelería había provocado que toda la ciudad se reuniera.

El hecho de ver a todos vestidos con sus mejores ropas y sentir la misma energía electricificante me transportó a las calles aglomeradas de mi infancia, al olor de las flores blancas de mi madre, a la música en el baile en que conocí a mi esposo, Sixto Antonio Galindo; y la primera risa de mi hijo Santiago. El cielo estrellado de Quito se siente tan lejano porque ese dinamismo del ambiente no venía del ajetreo de una capital sino de la cercanía de la muerte.



Las personas empezaron a lanzar piedras que Lucero no podía esquivar. **Con cada movimiento, las cadenas arrancaban la piel de sus tobillos.** Nadie lo defendió, ni siquiera los soldados que lo custodiaban. Después de haber sido declarado parricida no merecía ningún derecho.

La verdad es que, aunque la ley no le hubiera castigado, tampoco ganaba mucho con su inocencia. Los indígenas y las mujeres llamábamos casa a un país que nos dejaba al margen de la Constitución, que no nos consideraba ciudadanos pero nos obligaba a enriquecerlo.

Cerré los ojos quería volver a esos tiempos en los que las normas ridículas no me afectaban, esas memorias que ahora parecen fabricadas por mi mente. Me acuerdo de los libros de la biblioteca familiar, las voces de los amigos de mi padre en sus reuniones literarias y la emoción de todos al leer mi primer poema.

En mi soledad, deseé **recrear esa misma felicidad en Cuenca**. Quería olvidarme del viaje de mi esposo a Centroamérica, de que criaba a un niño de 6 años por mi cuenta.

Sin embargo, los encuentros literarios que organicé se convirtieron en insultos porque nosotras, las mujeres, no podemos invitar hombres a nuestra casa sin estar en la boca de todos. Podemos sentir como sus palabras manchan nuestra piel. En su opinión, somos adúlteras y malas madres.





Ahora las injurias a mi persona se pierden tras mi título de principal exponente del romanticismo ecuatoriano pero yo todavía recuerdo que nunca vi uno de mis escritos publicados bajo mi nombre. Sé que muchos de mis amigos reescribieron mis versos porque creían que podían mejorarlos. Mis quejas solo se escucharon años después de mi muerte.



Los sollozos del preso se perdieron en los gritos de frenesí de la gente que se respaldaba en la aprobación de la Iglesia a la pena de muerte. Las lágrimas resbalaban por mis mejillas.

A veces pienso que eso fue lo que me motivó a escribir *Necrología*, no podía creer que Dios aprobara semejante comportamiento. No entendí las consecuencias que me traería expresar mi incomodidad ante la desigualdad de los indígenas, mi postura en contra del fusilamiento de Lucero.

Las respuestas no se hicieron esperar, llegaron las hojas volantes como rocas aplastantes en donde rogaban que **“las Señoras tengan juicio para el bien de la sociedad”**² y mentían acusándome de sufrir azotes de parte de mi esposo porque él trataba de “poner juicio a su mujer”.³ Ninguno de estos tenía firma. Aunque no lo quieran admitir a los hombres importantes les encanta murmurar en la oscuridad del anonimato. No sienten que las mujeres merecemos sus nombres, la vergüenza se esconde detrás de

su supuesta superioridad. Hasta ahora me pregunto si el autor de mis ofensas fue Ignacio Merchán o Fray Vicente Solano.

Esos insignificantes papeles sirvieron para que la ciudad se organizara en mi contra. Nací en 1829, en el desorden de la formación de un nuevo país. Ecuador y yo nos formamos juntos, vivimos en la inestabilidad de la juventud que se deja llevar por sus impulsos. Y aun así nunca había tenido que lidiar con tanto caos a mi alrededor.



2 Cita textual de las hojas volantes en contra de Dolores Veintimilla.

3 Cita textual de las hojas volantes en contra de Dolores Veintimilla.

Pensé que si mi reputación ya estaba en el
fuego por qué no asegurarme de que mi re-
cuerdo ardiera también: mis rimas, mis re-
niones y mi alma. Cuenca fue mi verdugo
y si no fuera por los pocos poemas que mis
amigos habían guardado, mis logros se en-
terrarian con mi cuerpo.

Antes de llegar al patíbulo, los sol-
dados impidieron que Lucero abra-
zara a sus hijos. La desesperación se
mostró en sus ojos hasta el momento
en que el pañuelo negro la cubrió.
El sonar de los tambores sirvió como
orden. Ni los aplausos de la gente
silenciaron los disparos.





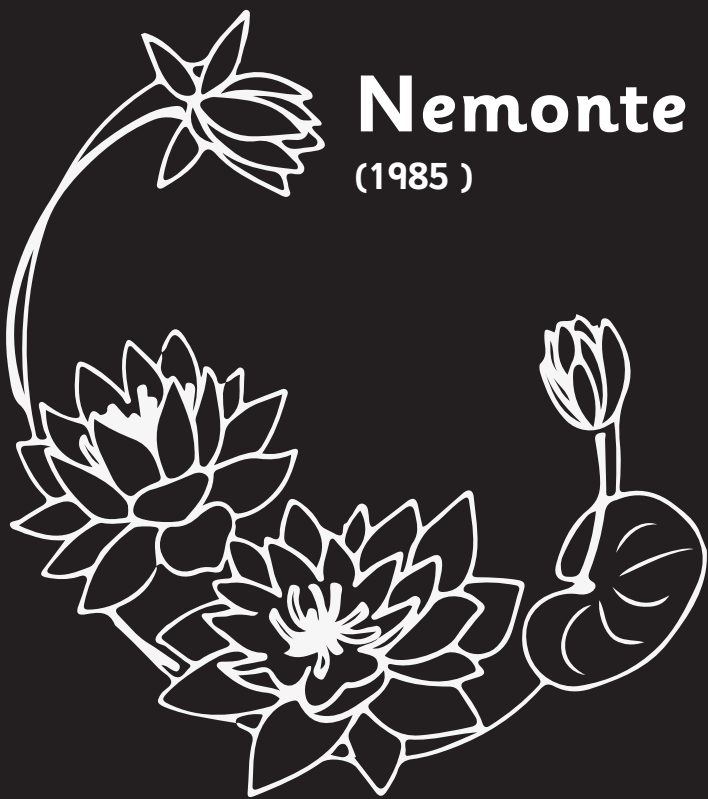


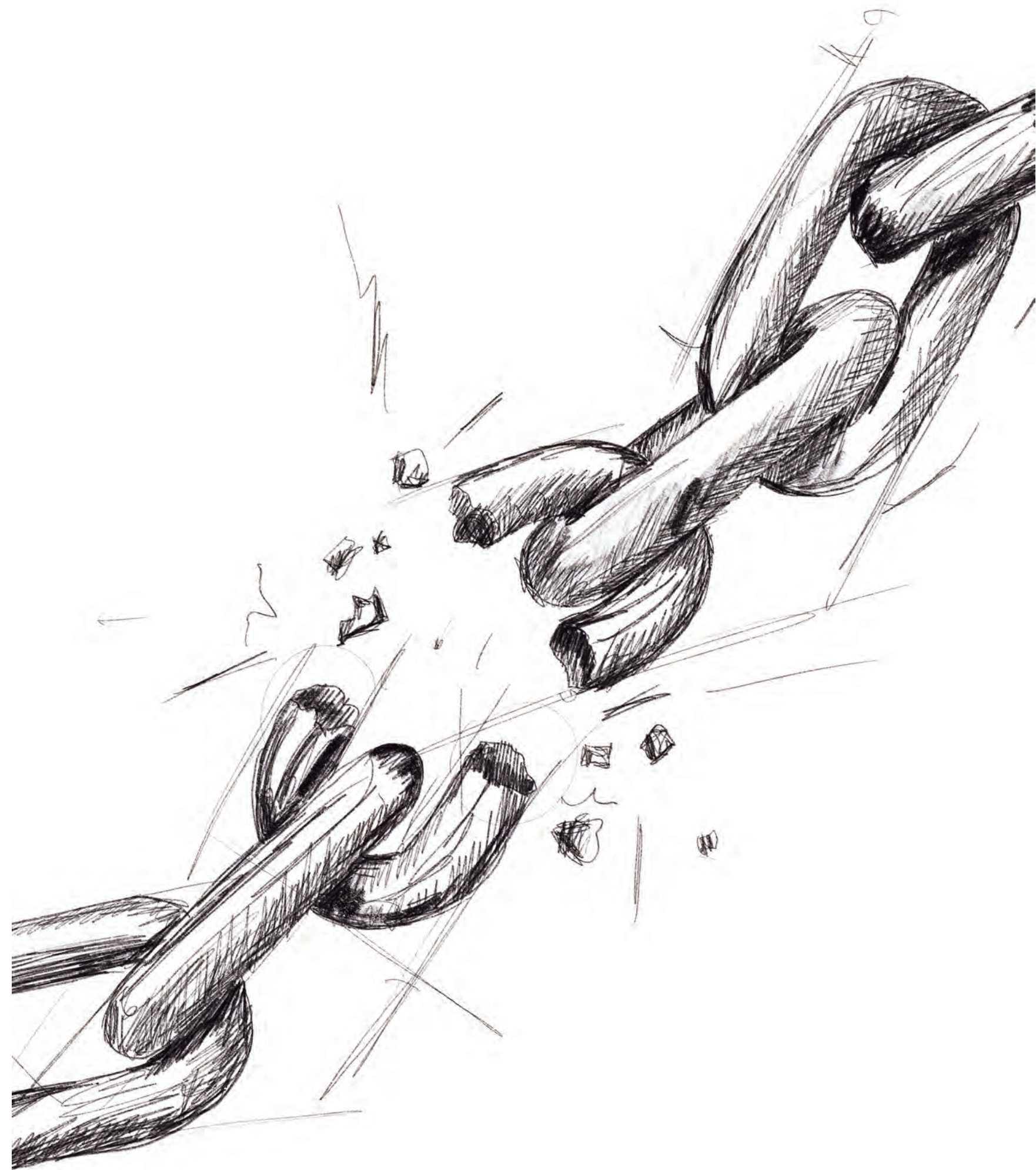




Nemonte Nenquimo

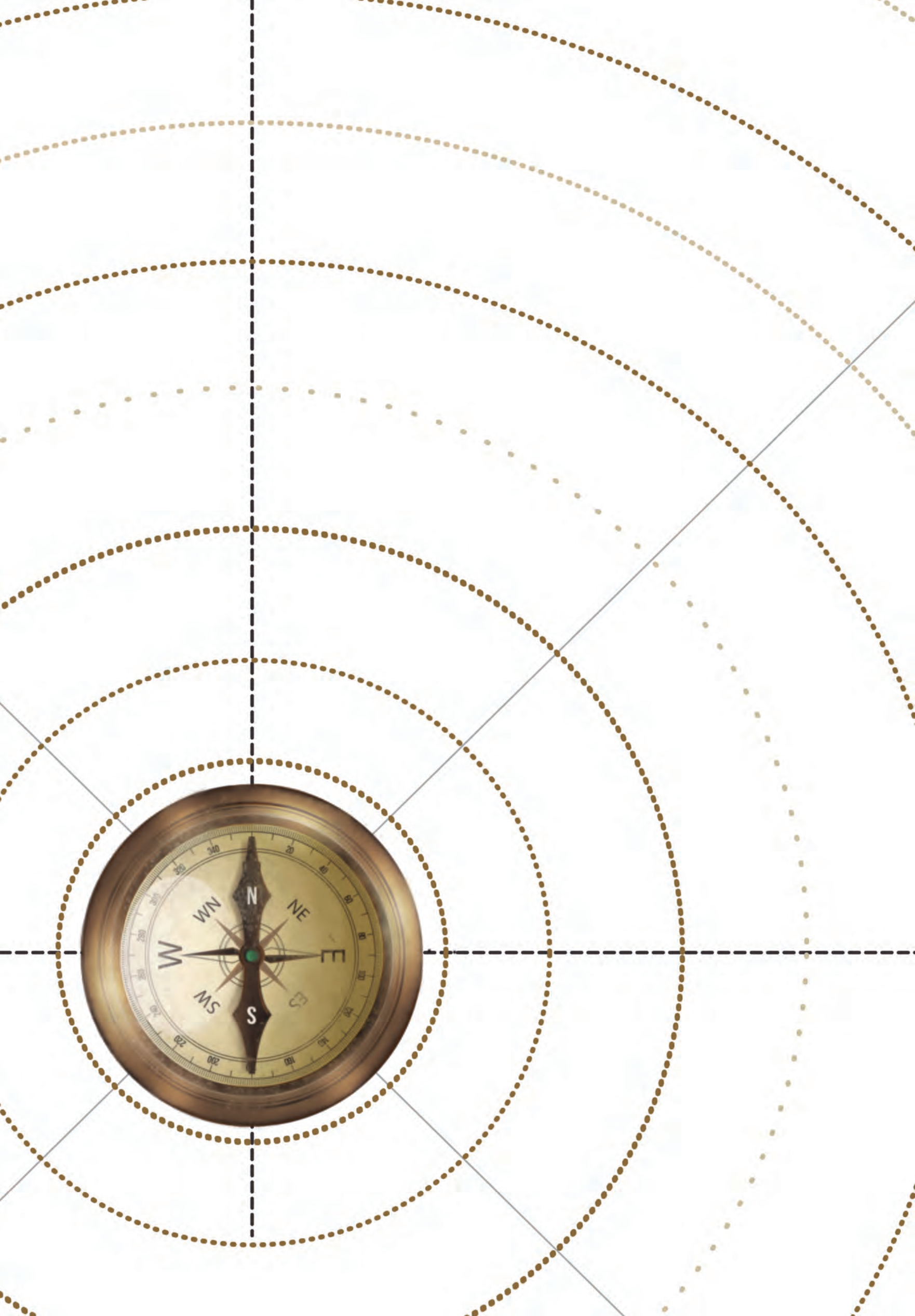
(1985)

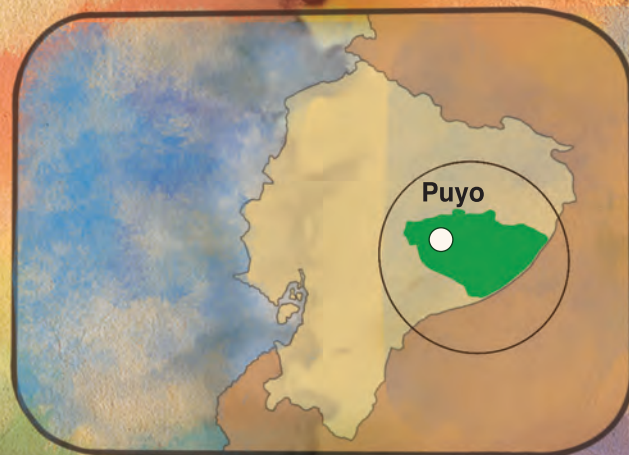






Amazonía





Ecuador-Siglo XXI

Ecuador depende del petróleo, ya que es nuestro principal producto de exportación. Aunque su explotación favorece a la economía, también afecta a la salud y al hábitat de las comunidades indígenas de la Amazonía. Para evitar vulneración de derechos, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo requiere que los países realicen una consulta previa antes de cualquier intervención petrolera.



○ *Nemompare*

Pastaza

Glosario

Cowore: Término utilizado “para identificar a los extranjeros o extraños” (López, 2018, p. 33).

Daime: “Nombre de mujer de la cultura waorani que significa arcoíris” (Universidad de Cuenca, 2012).

Pikenani: “Líder anciano en el idioma wao tededo (...) tienen un rol central de liderazgo en la cultura Waorani como figuras locales de autoridad” (Bay, Borja y Davidsen, 2021, p. 238).

Venmonte Inguimo



Yo soy una guerrera,
la defensora de mi pueblo y tu sangre teñirá mis pies,
esa es nuestra regla ancestral.
Soy una guerrera fuerte cuando voy a defender a mi pueblo
nada malo puede ocurrir⁴.


Canción Waorani

Mientras el tribunal deliberaba la sentencia, la sala de espera de la Corte de Justicia de Pastaza resonaba con las voces de todos los waorani. Como un grito de guerra, las canciones han dado, una y otra vez, comienzo y fin a las batallas. Mi abuelo las cantaba antes de salir a

cazar, mi padre cuando su pueblo se enfrentó por primera vez con los blancos, los cowore. Y así como nuestros ancestros habían lanceado a los cowore que se habían dignado a entrar por primera vez a nuestro territorio hace más de 60 años, nosotros en 2019 protegeríamos nuestro hogar con documentos y leyes.

⁴ La canción está traducida del waotededo al español. Además, se cambió el género de la canción de masculino a femenino.





Miré hacia donde estaban sentados los trabajadores del gobierno. **Sin darse cuenta, uno de ellos golpeaba la suela de su zapato repetidamente contra el suelo. No entendía su nerviosismo.** Si la jueza fallaba a nuestro favor, si lo grá bamos convencerle de que el estado ecuatoriano había vulnerado nuestros derechos; ellos solo perderían dinero. Nosotros corríamos el riesgo de la destrucción de Nemopare, nuestra casa.

Los waorani hemos visto las tierras del norte donde el agua y el aire enferman a todos. Sabemos que la contaminación del petróleo también penetra en nuestras mentes: los niños se olvidan de nuestro idioma y los jóvenes se acostumbran a la comida enlatada que traen las petroleras y dejan de cazar.

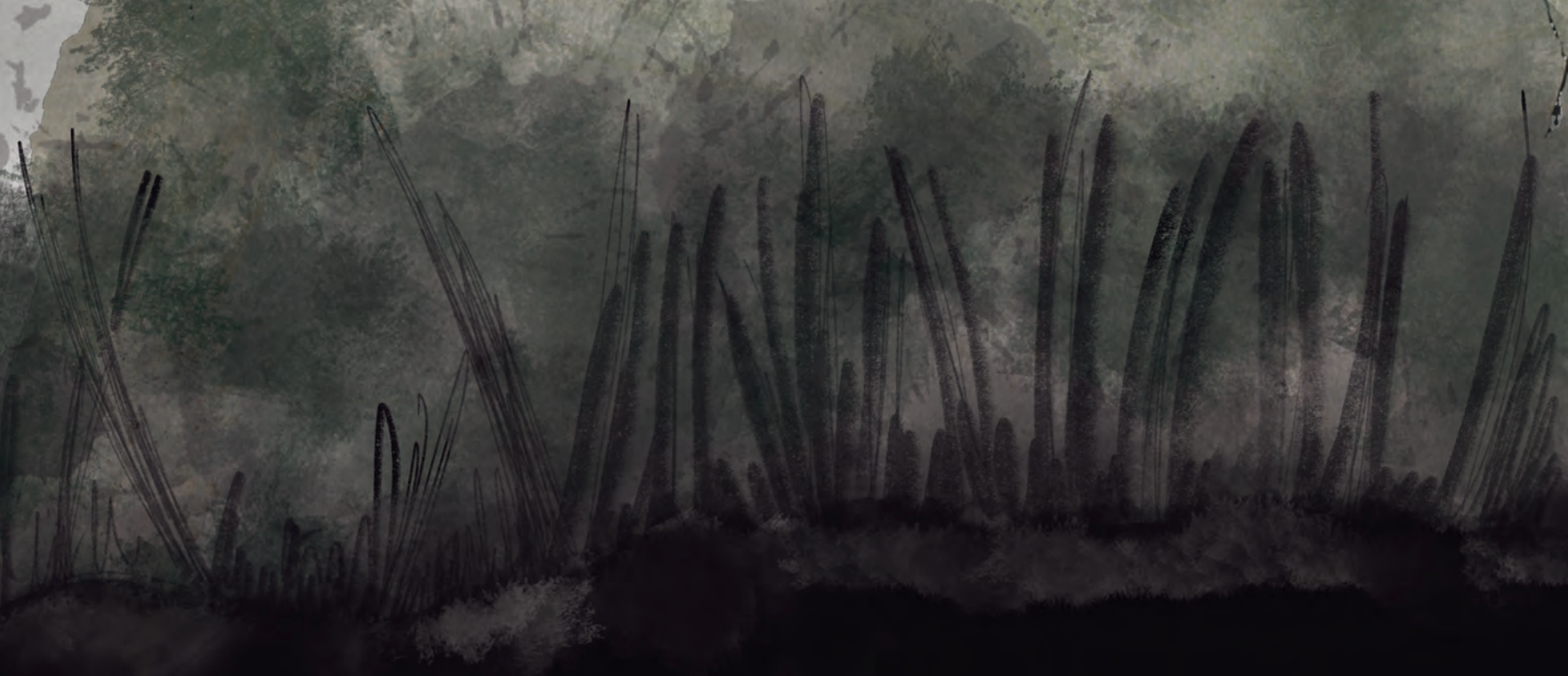


Cerré mis ojos, las lámparas fluorescentes se convertían en destellos bajo mis párpados. Dejé que la música invadiera todo mi cuerpo. Las luces blancas se transformaban en rayos de sol, la tierra mojada se adhería a las plantas de mis pies y el agua golpeaba contra las rocas. Sentí la tensión irse de mis hombros.

Los cantos me habían llevado a la cascada sagrada de nuestra comunidad. Los brazos de mi esposo envolvían mi vientre.

En el agua, se reflejaban bandas de colores brillantes que parecían salir de debajo de mis pies. Al sentir las patadas de mi bebé, supe que me estaba diciendo su nombre:

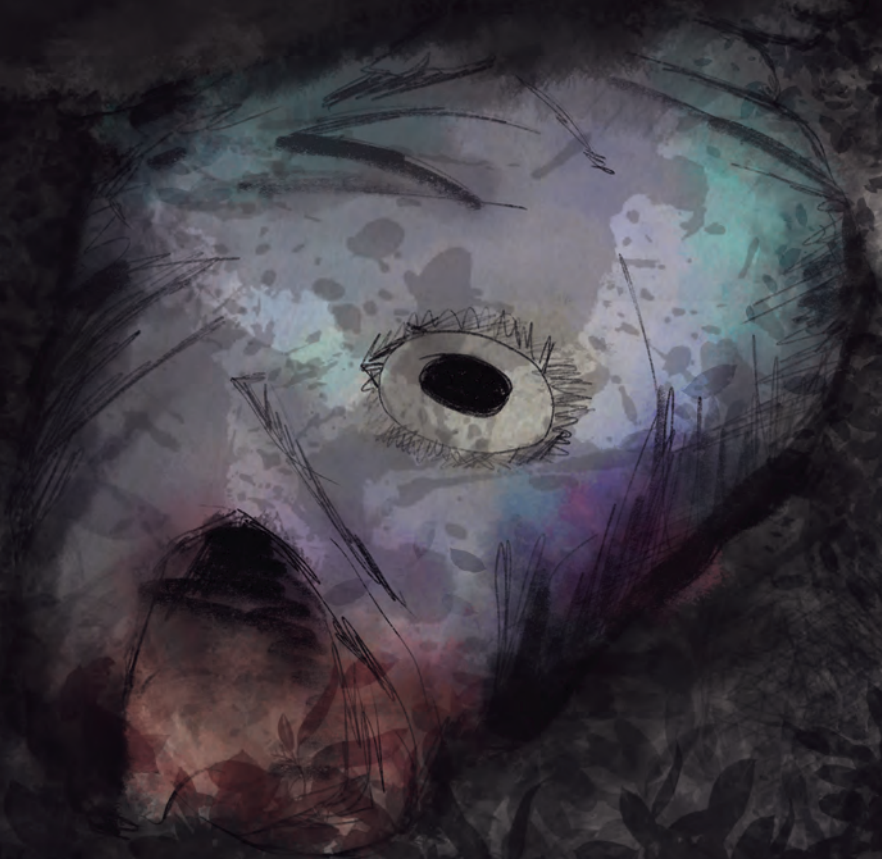
Daime, **arcoíris**.




Me di la vuelta hacia mi esposo pero mi sonrisa se esfumó al observar su expresión de terror. Seguí su mirada y vi como un líquido negro fluía y vi como un líquido negro fluía en nuestro río.

Como un monstruo devoraba todo a su paso, los peces flotaban muertos en sus fauces.

Cada vez se agrandaba, estaba a punto de engullirse a mi arcoíris.





El anuncio de la lectura de la sentencia me despertó. Mientras intentaba borrar esa pesadilla de mi mente, las personas se dirigían a la sala de audiencias. Al verlos desfilan en dos filas opuestas por las puertas de vidrio nuestras diferencias se acentuaban. **Ellos con sus trajes y corbatas; y nosotros con plumas y pintura roja en nuestro rostro. Mis cejas se fruncieron.** Me acordé de las palabras de José Flores, representante del Ministerio de Energía y Recursos Naturales no Renovables.

Nuestro mayor deseo es que la gente comprenda —decía—. Los procesos son,

transparentes
transparentes

una escucha exhaustiva de intercambio de saberes y respeto mutuo.

Sus palabras inquietaron al

espíritu de jaguar

de mi interior que olfateaba el aire furiosamente. Ni siquiera el aroma dulce de su colonia ocultaba sus mentiras que hedían a rancio. Su aliento era la única evidencia de que el petróleo que lo gobernaba, le estaba destruyendo por dentro.

Ellos sabían que debía preguntarnos si aceptábamos la explotación petrolera. Menospreciaron todo el proceso de consulta. No se aseguraron que los panfletos fueran escritos en waotededo, no hablaron con los pikenani que son nuestros abuelos y líderes, ni tampoco lo difundieron en las radios que escuchamos.





Fue como si alguien interrumpiera en nuestras cabañas sin permiso y decidiera ponerlas en venta. Con cada segundo que dejábamos a Nemompare en sus manos, mis nervios la prendían en llamas. La desesperación se introducía como humo en mis pulmones. Un solo dictamen legal podía cambiarlo todo.

Por eso, los cowore petroleros no buscan que sepamos sobre las consecuencias de la explotación petrolera, solo quieren traer a nuestras tierras la muerte. Incluso al discutir sobre ella, la despojan de toda vida, en el nombre de Bloque 22 no hay indicio de los waorani. Ni siquiera sus mapas reconocen nuestra presencia. En sus papeles blancos no hay azules ni verdes. Las líneas negras como el petróleo recorren los contornos de nuestras tierras pero dejan a la Amazonía esquelética. Ignoran sus árboles frondosos y sus ríos caudalosos; muestran solo sus carreteras de asfalto. Quieren hacerle creer al mundo que solo las máquinas transitan por Pastaza.

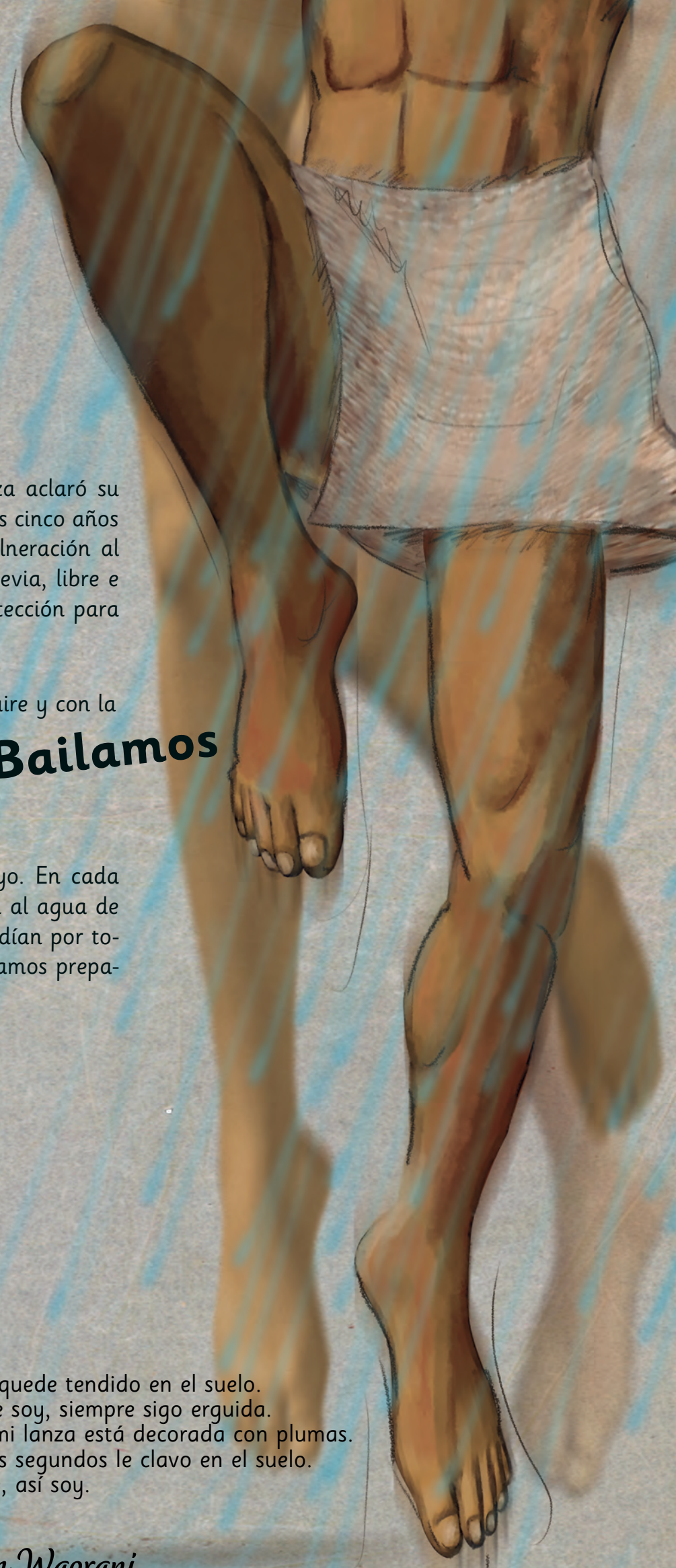
Por esa razón, los pikenani nos impulsaron a crear un nuevo mapa. Uno donde el jaguar sea dueño de sus senderos, los monos de sus ramas de juego y los waorani de los caminos que conectan a los campos de caza y a los jardines de plantas medicinales. Al principio, los pikenani dibujaban con solo sus recuerdos. Después empezamos a usar drones, GPS y un programa de mapeo. Trabajamos por más de cinco años para que nuestra tierra pueda ser vista por todo el mundo.

Y a pesar de todo nuestro esfuerzo, nada era seguro. Cuando llegó la jueza, entrelacé mis dedos fuertemente con los de mi abogada. Mi corazón latía rápidamente. **Me aferré a mi**

Sueño.

A mis ganas de ver crecer a mi hija de cuatro años en la selva, de dejarla corretear con su machete y su tapir.





Este tribunal determina que— La jueza aclaró su garganta y al continuar acabó con estos cinco años de procesos judiciales —. Existe la vulneración al derecho constitucional a la consulta previa, libre e informada. Se acepta la acción de protección para los waorani.

Celebramos con nuestras lanzas en el aire y con la

lluvia de nuestro lado. Bailamos

por las calles de piedra de Puyo. En cada vuelta, nuestros pies descalzos alzaban al agua de sus charcos y nuestros cabellos la sacudían por todos lados. Ganamos esta batalla y estamos preparados para seguir en esta guerra.

Siempre hago que mi enemigo quede tendido en el suelo.
Yo como verdadera guerrera que soy, siempre sigo erguida.
Soy un tigre. Voy pintada con achiote, mi lanza está decorada con plumas.
El enemigo me tiene miedo. En unos segundos le clavo en el suelo.
Como un tigre, así soy.

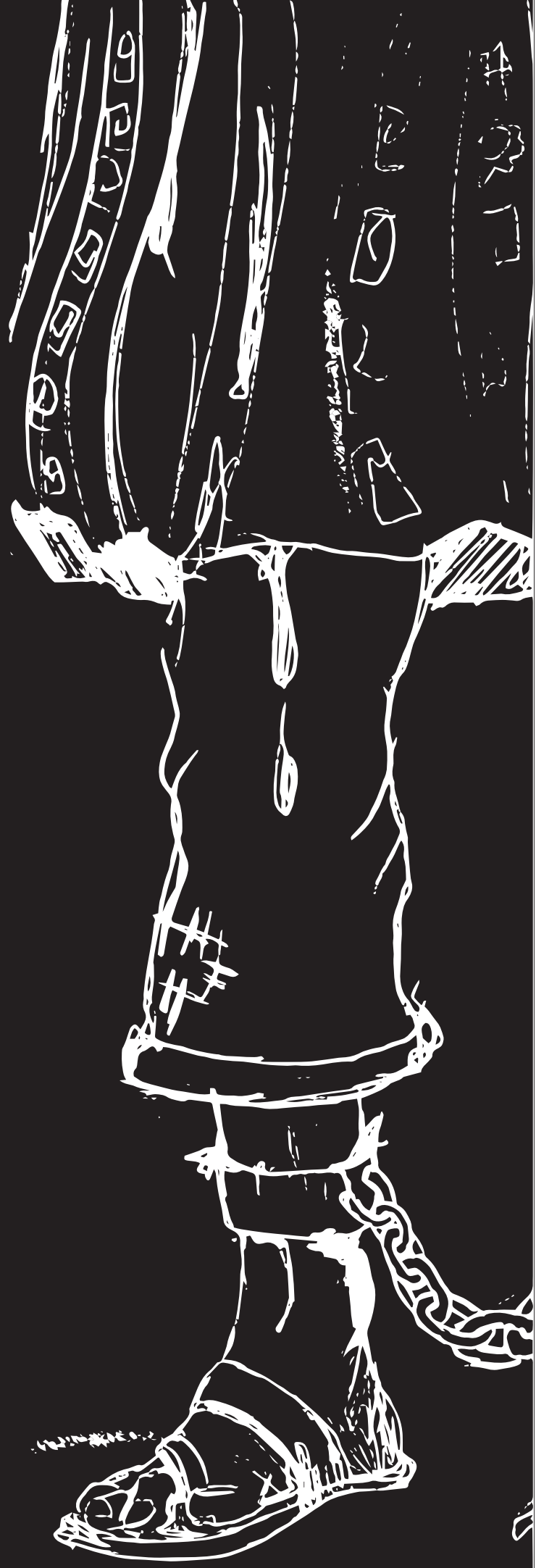
Canción Waorani



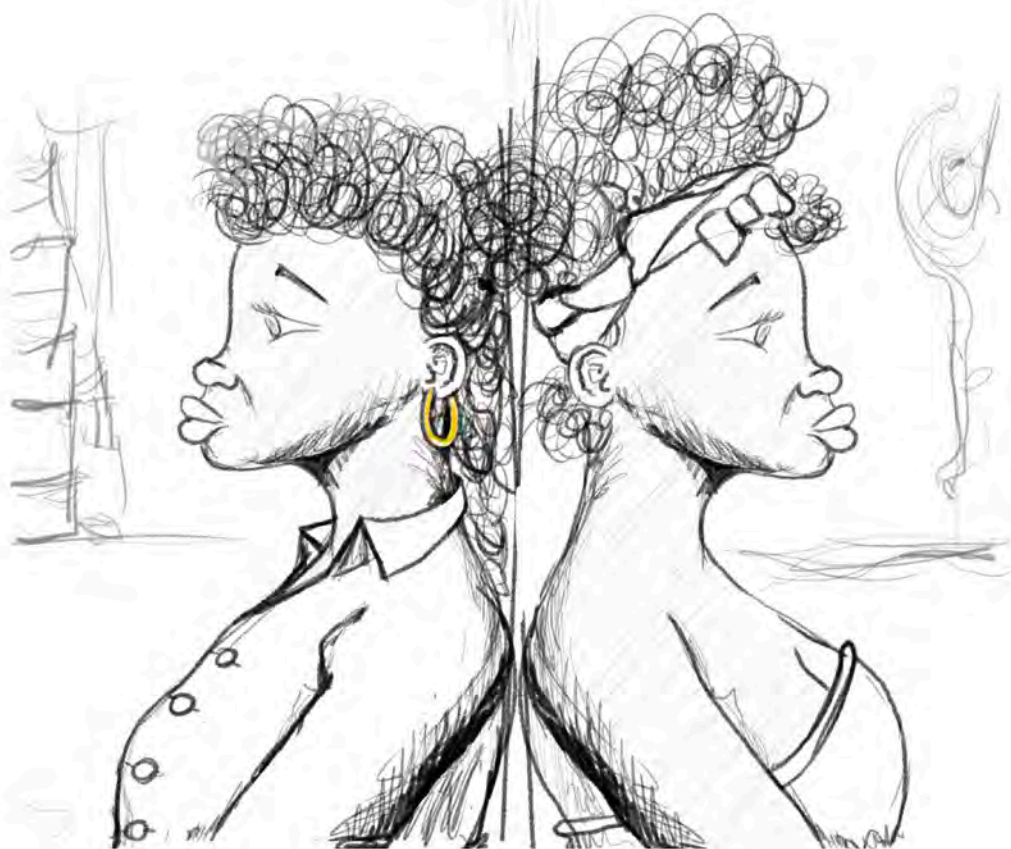










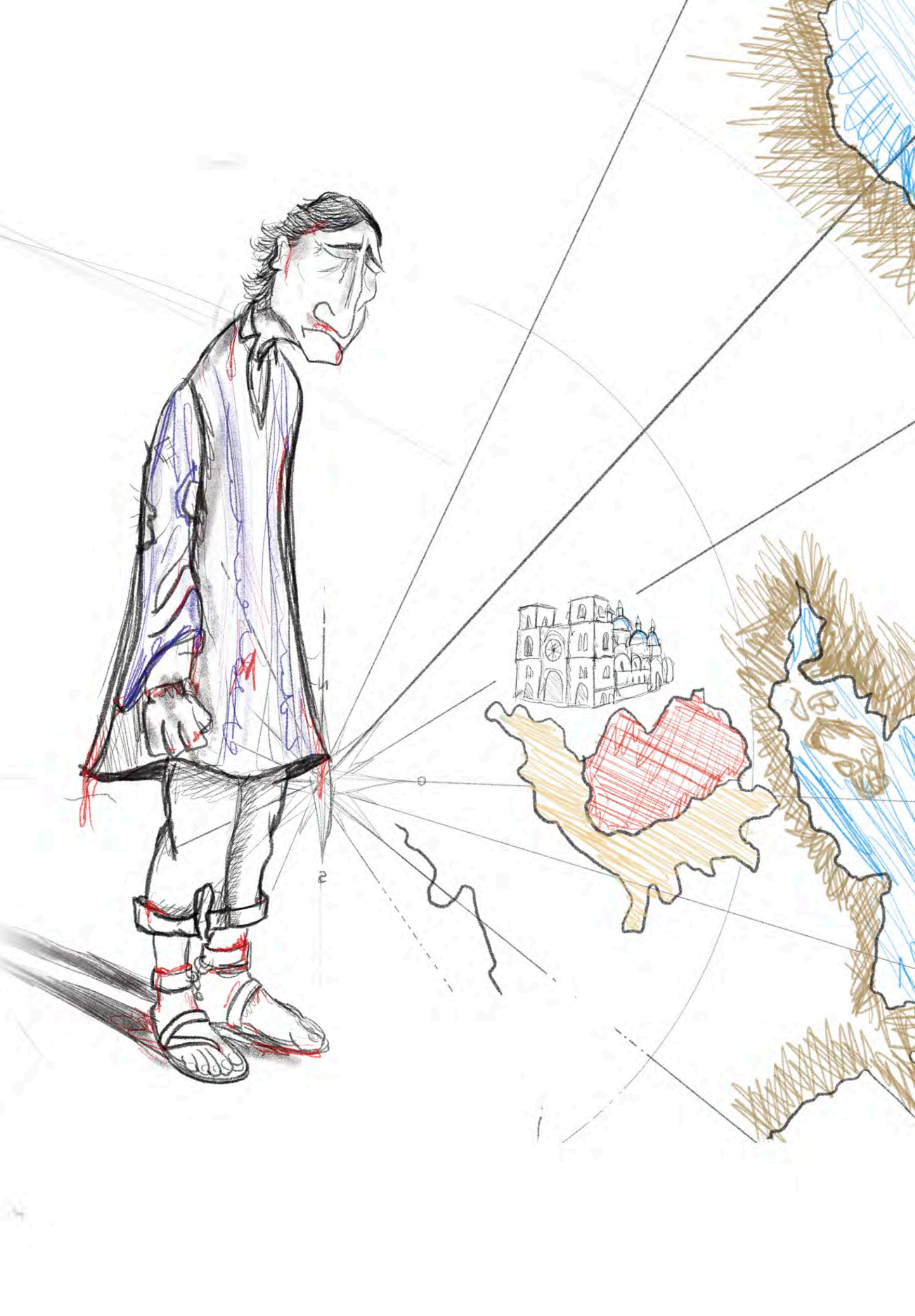






Dolores
Veintimilla











Bibliografía

Bay, J., Borja, D., Davidsen, C. (2021). Ancianos amazónicos en la frontera petrolera: La vida y muerte de Nenkihui, líder tradicional Waorani. *Journal of Latin American Geography*. 20. 238-248. 10.1353/lag.2021.0009.

López, P. (2018). Las relaciones económicas de mercado y su incidencia en la cultura Waorani de la Comunidad de Konipare. Periodo octubre 2016- febrero 2017. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/15860/1/T-UCE-0013-CSH-046-TS.pdf>

Oxford Languages (n.d.-a). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/presbitero>

Oxford Languages (n.d.-b). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/cabildo>

Oxford Languages (n.d.-c). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/chivato>

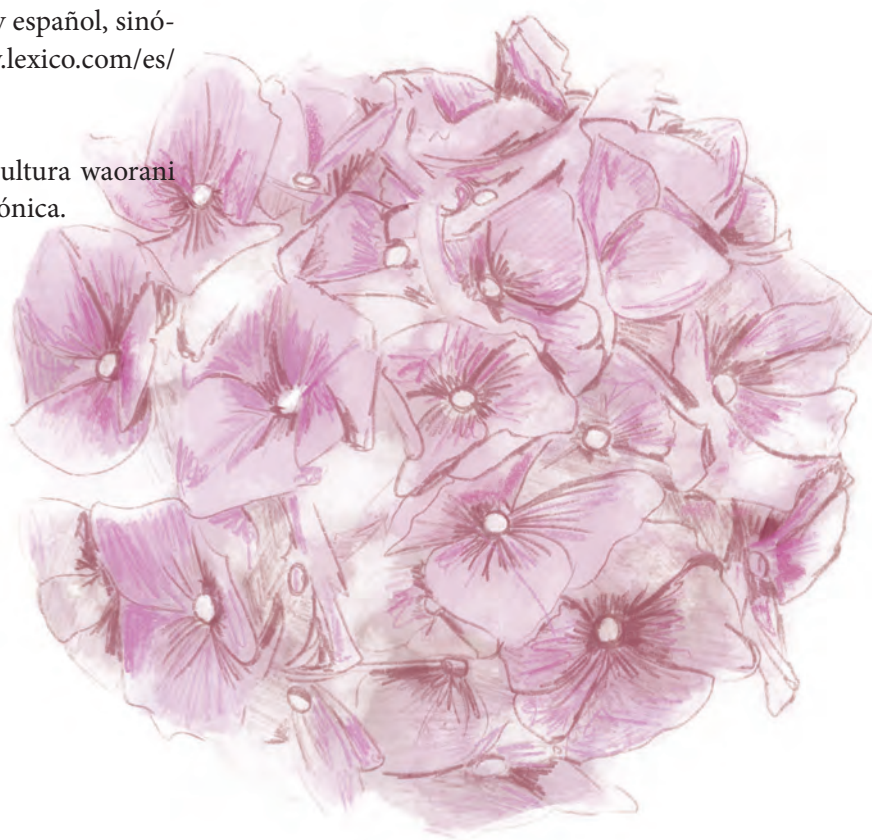
Oxford Languages (n.d.-d). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/ignominia>

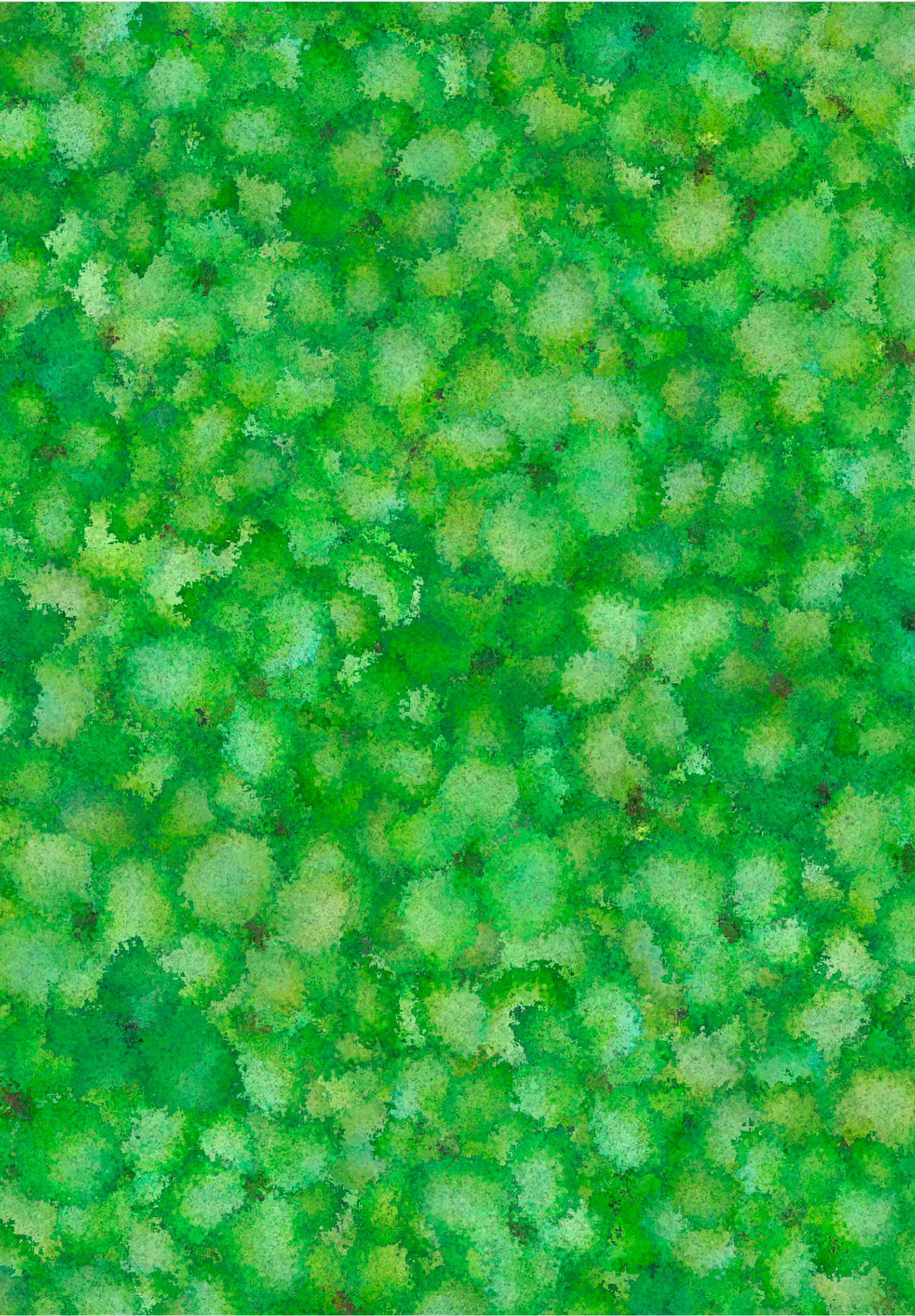
Oxford Languages (n.d.-e). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/patibulo>

Oxford Languages (n.d.-f). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/parricidio>


Oxford Languages (n.d.-g). Diccionario de inglés y español, sinónimos y traductor de español a inglés. <https://www.lexico.com/es/definicion/necrologia>

Universidad de Cuenca. (2012). Sabiduría de la cultura waorani de la amazonía ecuatoriana. Serie Sabiduría Amazónica.









Al recorrer la historia de nuestro país queda claro que el imaginario del Ecuador se construyó de hombres ilustres y de sus grandes hazañas. Pero nuestro camino está repleto de vacíos que se formaron al ignorar a la figura femenina. Los logros de las mujeres quedan relegados en relatos sesgados por voces masculinas y, con el pasar del tiempo, estos huecos se agrandan.

¿Dónde están nuestras heroínas? ¿Acaso se quedaron encerradas en los cajones de los archivos de historia? ¿Será que menospreciaron su trabajo? ¿Quisieron callar sus argumentos con mentiras?

Es hora de recuperar sus memorias.